

Debajo de la Parra

(Editorial del 11 de abril de 1908)

A la caída de la tarde de un caluroso día del mes de Julio, hallábase sentado en cómoda mecedora, bajo un frondoso parral, un hombre que á juzgar por las hebras de plata que servían de caprichoso dosel á su espaciosa frente adivinábase que frisaba en los setenta años.

Su mirada dulce y serena como las tranquilas aguas de un lago suizo, ora se fijaba en olorosas y delicadas flores que crecían en macetas caprichosas, ora en el bullicioso grupo de niños angelicales que jugueteaban en el limpio y anchuroso patio donde todos se encontraban.

Revelaba en anciano en su semblante, placidez y alegría, como si se encontrase disfrutando soñadas ilusiones. Ciertamente que quien tiene la dicha de encontrarse entre niños y flores después de haber navegado bravamente por el proceloso mar de la existencia, bien puede decir que el ocaso de su vida se va deslizando con suavidad por la antesala de la gloria.



Los niños y las flores son la alegría de los ancianos, forman parte integrante de su ser, cuando no constituyen su propia vida. Así se comprende que en aquellos momentos se encontrase en el máximo de su satisfacción, contemplando el inocente juego de los niños y aspirando las emanaciones que rojos claveles exparcían en aquel oxigenado y puro ambiente.

Una de las niñas, de doradas guedejas y ojos sugestivos, dirigiéndose al anciano le dijo: – Vamos, abuelito, ya es hora que reanudes la historia, cuento ó lo que sea que ayer tarde interrumpiste.

Lo ofrecido es deuda –contestó el anciano– y voy á complacerlos. Ahora ocupar cada uno su puesto. Así; perfectamente.

–Quedamos ayer tarde cruzando las agrestes montañas de la serranía de Ronda. Pues bien; como á unas cuatro leguas de esta importante población andaluza, é internados ya en la provincia de Cádiz, levántase en la falda de la empinada montaña, llamada la Cordillera, un promontorio, en el que se ven restos de lo que en otros tiempos fué castillo feudal, cuyos antiguos moradores señores de horca y cuchillo, disponían libremente de la voluntad y hasta de la vida de sus vasallos.

En uno de sus derruidos torreones, se ve un arco de mampostería y en su centro una especie de argolla, lo que á simple vista nada tiene de particular, pero la tiene y mucho si observamos que al pasar por allí algún sencillo campesino, señalando el arco y la argolla dice: “Aquí murió Clotilde”.

Los vestigios que la acción del tiempo ha respetado pertenecieron ciertamente á un castillo á cuyos pies se extiende dilatado valle de pletórica frondosidad, por lo que sin duda lo bautizaron con el nombre de Castillo de Vallehermoso, nombre que conserva en la actualidad.



Castillo de Vallehermoso
Gentileza de javiervargasbocanegra,blogspot.com

Cuenta la tradición que una de las hijas del señor feudal, se enamoró ciegamente de un joven villano y que el padre, por este sólo hecho, mandó colgarla de la almena más alta del castillo, precisamente en la que se halla el arco y la argolla. Desde entonces dicen los campesinos la infortunada Clotilde, radiante de hermosura, se aparece, en noches serenas, por entre el ramaje de frondosos quejigos, cantando amorosas canciones que son el encanto de quien las oye.

Esto afirman aquellos moradores como si realmente hubiesen visto á Clotilde, envuelta en finos encages y oído las tiernas endechas de su sonora voz.

Una de esas noches que en el estío aprovechan los caminantes para andar su camino, huyendo de los abrasadores rayos del sol canicular, cruzaba yo los espesos bosques de añosas encinas que festonean las fértiles tierras de Vallehermoso, cuando oí no lejos de donde estaba, una voz dulce y armoniosa que cantaba la siguiente trova:

En las noches solitarias
quisiera hablarte y no puedo;
es verdad que entre los dos
se interpone tierra y cielo.

Lo que sentí en mi ser en aquellos momentos, no lo puedo decir. Tendí la vista hacia el lugar donde la voz partiera y ví, á la luz de clara luna, el cuerpo esbelto de escultural mujer que, ligera como el viento, se alejaba de aquellos sitios.

Nunca creí en fantásticas visiones, pero declaro con ingenuidad que desde aquel instante tuve mis dudas. No era ilusión lo que había visto y esto algo influía en mi ánimo.

.....

Trascurrieron dos meses.

Recorria yo el mismo camino que la noche aquella en que oí cantar la sentida canción y visto aquella mujer deslizarse por entre el ramaje de aquellos bosques. Por razón de mi negocio, me acerqué á un cortijo que se encuentra cerca de la vereda que seguía. Su aperador, hombre complaciente, me invitó á quedarme allí aquella noche.

Al efecto y con el fin de pasar un buen rato, reunió en el cortijo á las mozas y mozos de sus cercanías.

Cojió uno de ellos una guitarra y al preludiar una de la tierra jonda, como llaman á sus inimitables malagueñas, se dirigió á una linda joven, de arrogante postura y formas sugetivas, diciéndole: “Vamos Remeditos, eche usted por esa boca”, la joven aludida no se hizo esperar y con ese sentimiento que electriza, cantó la misma canción que dos meses antes escuché cerca de mi cortijo.

Luego fue la voz de la infeliz Clotilde, la que yo oyera en aquella para mi célebre noche; fue la de Remeditos.

Curado de aquella ligera preocupación, volví á pensar lo que siempre pensé de fantásticas visiones.

PEDRO MARÍN

Valencia y Marzo 1908

De El Enguerino. Año II nº 33

En este mismo número puede leerse como acuerdo del Ayuntamiento:

La Junta local de primera enseñanza, ha quedado constituida en la forma siguiente: Presidente, el que lo es del Ayuntamiento D. José Marín Ibáñez; Vocales designaos como concejales D. Jaime Sanchíz y D. Vicente M. Pérez Pérez; farmacéutico D. F. Emilio Marín Palop; en concepto de padres de familia D. Primitivo Pérez y D. Timoteo Palop; y como madres de familia doña Elodia González Juan y D.ª Dolores Sanmartín Aparicio; Secretario el que lo es accidental del Ayuntamiento D. Jaime Aparicio Sanchiz. .

Y, entre las Gacetas, las siguientes:

La temperatura verdaderamente primaveral que hace días se disfruta en este pueblo, vióse interrumpida el pasado lunes por un nevasco que á no ser por su corta duración, hubiese producido enorme daño.

*

Un ruego al Sr. Alcalde.

La chiquillería y algunos ya talluditos, han establecido el campo de operaciones para sus juegos en la plazuela del Palacio.

Los socios de “La Unión” y los vecinos esperan de V. que corrija este abuso que en ocasiones pone en peligro á transeúntes y vecinos.

*

Con objeto de pasar las próximas fiestas de Pascua con sus familias, han llegado de Valencia los estudiantes D. Juan Aparicio Palop, D. Juan Sanchiz Fillo, y procedente de Albacete el joven Emilio hijo de nuestro distinguido amigo D. F. Emilio Maín

Sean bien venidos.

*

*Con gran solemnidad y asistencia de fieles se han celebrado en la parroquia de San Miguel, los oficios propios de estos días, predicando los sermones llamados **de dolores**, los vicarios de la población.*

Anoche se celebró la procesión prendiéndose fuego á la tradicional hoguera, acudiendo enorme gentío que con su devoción y compostura edificó á los presentes. .

*

Los cacos no se dan punto de reposo. Hace poco robaron en la Iglesia de Mogente y en la presente semana han visitado la de Montesa de la que han desaparecido 37 pesetas.

*

En las últimas oposiciones celebradas en Madrid y tras brillantísimos ejercicios ha obtenido la cátedra de matemáticas del Instituto de Mahón, nuestro paisano y querido amigo D. Docmael López Palop, a quien felicitamos por tan justa como merecido premio á su talento y laboriosidad.